

**INTERVENCIÓN DEL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA, NICOLÁS  
EYZAGUIRRE, EN LA CUENTA PÚBLICA PARTICIPATIVA 2016 – 2017  
VIERNES 28 DE ABRIL DE 2017, CENTRO CULTURAL DE LO PRADO**

Amigas y amigos,

Esta, sin duda, es una Cuenta Pública particular, porque es la última que hacemos como Ministerio durante esta administración.

La Secretaría General de la Presidencia es la encargada de llevar adelante la agenda de la presidenta Bachelet y es parte de nuestra labor tener una mirada amplia del quehacer del gobierno. Por ello en esta cuenta tendremos una mirada general de cuáles han sido los propósitos que ha tenido la Presidenta Bachelet en este período, cuáles han sido los logros y cuáles son los objetivos para este último año de gobierno.

Para nadie es un misterio que han sido años complejos, que han requerido –particularmente de la Presidenta– de un liderazgo mayor, de coraje y de un trabajo muy desafiante y de mucha intensidad, marcado principalmente por la impronta que ha puesto la propia Presidenta para avanzar en las reformas necesarias para el desarrollo sostenible de Chile, contra muchas dificultades.

Esa es la responsabilidad de un líder: jugarse por políticas que son imprescindibles para su país en una determinada época, aunque eso le pueda generar costos e incomprendiones, ataques y hasta falta de popularidad en el corto plazo.

Alguien podría decir que es obstinación, que es perseverar en un camino que la ciudadanía pudiera no acompañar. Pero, amigas y amigos, la verdad es que cuando nosotros nos miramos en el concierto mundial, no nos queda sino reconocer con un mínimo espíritu de objetividad que cuando Chile recuperó la democracia, en la foto de los países con un nivel de desarrollo igual o superior al nuestro, nosotros no salíamos, estábamos fuera de la foto. Chile se había transformado en un campo de experimentación de un extremo conservador en lo valórico y extremadamente individualista en lo socioeconómico. Y, por tanto, la tarea que emprendió primero la Concertación de Partidos por la Democracia y luego la Nueva Mayoría, era realmente dantesca.

Se trataba de llevar a Chile al concierto de lo que son los consensos civilizatorios a los que han arribado todos los países relativamente desarrollados del mundo, entre los que nos contamos, afortunadamente. Y esta alianza de centroizquierda ha traído la época de mayor prosperidad y desarrollo que conocemos en la historia de nuestro país. Nos sentimos orgullosos herederos de la Concertación de Partidos por la Democracia y, bajo el liderazgo de la Presidenta, hemos continuado y profundizado esa senda.

Chile es un país que aún ofrece dificultades notorias a su gente para poder desarrollar sus proyectos de vida, aunque el país con más mayor nivel de desarrollo de América Latina y muestra, por ejemplo, los más altos índices sanitarios y educativos de la región.

Chile ha logrado posicionarse como el país más desarrollado de la región gracias al esfuerzo de su gente. Por lo tanto, los desafíos que tenemos y podemos plantearnos en materia de bien común, son los de un país que realmente ofrezca oportunidades a sus hijos e hijas. Por ello, cuando elevamos la mirada y nos comparamos con quienes debemos comparar, es decir, con aquellos países que en otras latitudes del mundo han llegado a nuestro nivel de desarrollo o que lo han sobrepasado, no podemos tener una mirada autocomplaciente.

La desigualdad educacional en Chile es irritante y ofensiva. La desigualdad en el acceso a la salud es irritante y ofensiva. La desigualdad con nuestros adultos mayores en materia de pensiones es inaceptable. La escasa protección que tienen nuestros niños, también lo es. Las dificultades que tienen los pueblos indígenas y las minorías, son incompatibles con un país que se precia de estar entrando al umbral del desarrollo.

Esto no es obsesión ni iluminación. Lo que la Presidenta Bachelet ha planteado en su gobierno no llamaría la atención en ningún país desarrollado; por el contrario, creerían que son políticas y aspiraciones completamente normales.

Es por eso, y no por iluminismo, obcecación ni tozudez, que no podemos claudicar en este esfuerzo. ¡No podemos claudicar ahora, no claudicaremos este año ni claudicaremos nunca, porque sabemos que estamos en la senda correcta!

El caso es que el país se había transformado –y no lo hemos podido revertir totalmente– en un país totalmente individualista.

No es que nosotros nos opongamos, como se suele decir de manera liviana y tergiversada, a que los padres contribuyan a la educación de sus hijos. Con la Ley de Inclusión, la primera de las reformas capitales de la Presidenta, prohibimos que el aporte de los padres fuera obligatorio para matricular a niños y niñas en las escuelas. Y esta es una conquista civilizatoria. ¡En ningún país desarrollado en el mundo la educación pública, o la financiada por el sector público, como es la particular subvencionada, exige a los padres un pago para poder matricular a los niños! Si hay padres que tienen la posibilidad de poner sus recursos para mejorar la escuela, bienvenidos sean, y lo alentamos. Pero esto no puede ser una condición *sine qua non*, porque de ese modo, la capacidad de pago de los padres se traslada mecánicamente a las posibilidades de aprendizaje de sus hijos.

Cuando vemos los resultados del Simce, nos damos cuenta de que estamos en un país donde todavía las oportunidades de aprendizaje de los niños dependen, absolutamente, del nivel económico de los padres. Y sobre esas bases no se construye una sociedad, sobre esas bases no se construye el bien común.

Por eso promulgamos la Ley de Inclusión. Por eso eliminamos el copago y prohibimos a los colegios seleccionar a las familias, para que sean las familias las que elijan un colegio. Y para ello comenzó en Punta Arenas, y ya avanza y a lo largo de Chile, la implementación de un sistema imparcial de selección e ingreso de los niños a los colegios.

Hicimos, además, una reforma tributaria que ha causado gran resistencia. Hoy decía un diario de la capital, citando al presidente de la CPC, que nosotros vamos en el camino inverso al del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, que está bajando los impuestos a las empresas.

En primer lugar, habría que decir que Estados Unidos está bajando los impuestos desde una posición inicial donde la riqueza relativa del Estado para proveer igualdad de oportunidades y bien común para sus ciudadanos es muchísimo mayor a la nuestra. Y en segundo lugar, que una cosa son las intenciones y otra muy distinta son las realidades, porque todos los analistas del mundo han dicho que es muy posible que la propuesta del Presidente Trump naufrage.

Pero nosotros no somos populistas. La Presidenta dijo que si queremos tener más gastos permanentes del Estado para financiar una reforma educacional y lograr gratuidad en la educación superior, tenemos que tener más recursos permanentes. Nosotros no creemos que se estimule el desarrollo ni con despilfarro fiscal, ni tampoco bajando los impuestos para que las empresas puedan ganar más dinero.

Mantener una sociedad con igualdad de oportunidades, con respeto a las personas, a su seguridad y a sus bienes, es caro. Comúnmente se dice *‘cómo es posible que la Presidenta Bachelet esté planteando el tema de la gratuidad en la educación, cuando hay tantos otros asuntos que tratar’*, pero se omite que respetar el derecho de propiedad y la seguridad de las personas es extremadamente caro también, porque implica contar con Tribunales de Justicia, con fuerzas de seguridad. Y bienvenido sea, porque no es cierto que se pueda vivir con un Estado minúsculo en una sociedad que aspira a fortalecer el bien común y hacer que cada uno de sus hijos e hijas pueda tener oportunidades de desarrollo.

Es cierto que tenemos los mejores índices sanitarios, pero no hay duda alguna que el acceso a la salud que tienen las familias más pobres es infinitamente más restringido que el que tienen las familias con mayores ingresos.

En materia de reforma previsional, la gente se ha rebelado contra pensiones indignas. ¿Cómo no vamos a plantear que una vejez digna también es parte del bien común? Es por eso que la Presidenta Bachelet ha planteado una reforma de pensiones que signifique introducir el concepto de solidaridad: que quienes más tienen puedan contribuir en algo a quienes menos tienen, y que los hombres –que tenemos una esperanza de vida menor que las mujeres– contribuyamos a una pensión más digna para ellas.

Así se construye una sociedad de derechos, así se construye una sociedad unida. Eso no significa que no entendamos que las personas tienen que ser capaces de apropiarse para sí mismos y sus familias el producto de su esfuerzo. Pero en cualquier índice internacional que ustedes miren,

Chile va a estar en la parte alta de los países que fortalecen la libertad individual, que fortalecen la iniciativa económica individual, que permiten la apropiación personal de los productos de su trabajo. Pero si miran en esos mismos índices cómo está Chile en términos de esfuerzo de bien común y solidaridad para garantizar que la cuna no haga una diferencia en el proyecto de vida, en el acceso a la salud, en la educación, en las pensiones, vamos a estar últimos en la lista.

Por tanto, es de sentido común que teníamos que movernos de manera ineludable hacia donde la Presidenta nos planteó.

Sin duda que en el extranjero muchos pueden preguntarse por qué existe este malestar social en un país como el nuestro, que pasó a estar rezagado en el contexto latinoamericano a ser el país más rico de la región en tan sólo 25 ó 30 años, por qué existe esta sensación de alejamiento con las autoridades, molestia con los abusos, con la corrupción. Bueno, porque estas desigualdades en el acceso al poder, en el acceso a las oportunidades, van generando tensiones y conflictos. No basta con que crezcamos todos, también necesitamos sentir que quienes tienen más fortuna, ayudan o le dan la mano a quienes, desgraciadamente, la vida se les hace más adversa.

La solidaridad y la igualdad de oportunidades han estado en el corazón de nuestro Gobierno, como valores centrales de la vida pública a la que aspiramos y como la clave para que Chile tenga un desarrollo sostenible en el tiempo; eso es muy importante, sostenible en el tiempo.

Ya tuvimos experiencias en el pasado, para quienes tenemos afición a mirar la historia, en que Chile tuvo algunos episodios, por ejemplo entre 1870 y 1910, de gran crecimiento, pero la desigualdad lo terminó atrapando y congelando. Es obvio que se producen tensiones y conflictos que impiden que el desarrollo siga adelante, Si el desarrollo sostenible depende de todos y cada uno de nosotros, si tal como dicen los finlandeses *'nuestra gran riqueza es nuestra gente'*, entonces si sólo algunos de los chilenos y chilenas tienen oportunidades y los otros están condenados por el lugar en que nacieron, nunca nos vamos a desarrollar.

Y es por eso que el imperativo de combatir la desigualdad es un imperativo ético, pero también es un imperativo de sustentabilidad y de la posibilidad, más allá de frases bien hechas, de alcanzar efectivamente el desarrollo.

Esto ha sido en un empeño desde el retorno de la democracia, porque, como les decía, Chile había quedado en un extremo tan extraño de desigualdad e individualismo cuando terminó la dictadura, que nos ha tomado casi tres décadas tratar de tomar nuevamente el centro. Y es indispensable que sigamos en ese esfuerzo. Es indispensable, porque de lo contrario, tal como lo ha probado la historia, al igual que otros países vamos a tener regresiones nuevamente hacia el estancamiento y conflicto.

Con esto les he planteado el que ha sido el corazón de nuestro esfuerzo. Pero no nos hemos quedado en la retórica, porque a pesar de las dificultades y de los poderosos intereses que hemos herido, que se han encargado de manipular y tergiversar la información, hemos conseguido hacer una reforma tributaria, que permite que la educación sea un derecho social; una reforma

educacional integral de la educación preescolar, de las miles de salas cuna que están construyendo a lo largo y ancho de Chile y que van a marcar un futuro distinto para esos niños. Porque está completamente comprobado que las posibilidades de desarrollo que tengan los niños del futuro van a depender de la estimulación temprana. Y eso se va a comenzar a observar.

Ya los puntajes Simce comienzan a mostrar una tendencia a la igualación entre los distintos estratos socioeconómicos, y eso va a seguir en el futuro. Claro, no nos da votos hoy día, pero nosotros no estamos para conquistar votos, estamos para hacer lo que creemos que es correcto. Y esa educación preescolar y esas miles de salas cuna y de jardines infantiles, va a significar que en mañana los niños de Lo Prado, así como los niños de Las Condes o Punta Arenas, lleguen a la etapa escolar con mayor igualdad de condiciones.

Hemos desarrollado una enorme política de infancia, porque no sólo se trata de tener mayor educación y acceso a la salud. Hay niños que vienen de familias disfuncionales, que tienen enormes problemas y las tragedias del Sename nos han conmovido a todos. Es por eso que la Presidenta Bachelet ha presentado un proyecto –una sentida reivindicación– que significa la separación de la institución en un servicio proteccional, especializado, donde a los niños realmente se les dé los tratamientos para reinsertarlos a un camino de progreso. Y también el Servicio de Reinserción Social, cuando los niños hayan incurrido en delitos. Y este es un esfuerzo económico e institucional enorme.

Pero no sólo hemos puesto el foco en educación, no sólo han sido los niños los beneficiados por este Gobierno, también los adultos mayores.

Yo les pregunto ¿quién ha hecho más por la pensiones en este país que la Presidenta Bachelet? No hay un Presidente en la historia que haya hecho más. Por tanto, ella tiene la credibilidad, la convicción y la decisión completa de seguir adelante para construir un nuevo pilar de seguridad social, que signifique que parte de nuestras cotizaciones de este 5% adicional se comparta entre hombres y mujeres y entre quienes tienen más altos ingresos y quienes tienen menor nivel de ingreso. Esto sale en todas partes como un gran escándalo: *'El 5% es nuestro, es mío, lo quiero en mi cuenta personal'*, y es legítimo que las personas quieran para sí su desarrollo, pero ¿no se puede también compartir? ¿No se puede crecer y también compartir? En todos los países del mundo, ya sea vía rentas generales o a través el propio pilar de seguridad social, existe una cierta noción de bien común en materias de tercera edad, de pensiones. No estamos haciendo nada que sea extraño, lo extraño era lo que teníamos hasta ahora.

Como vemos, este Gobierno ha tratado de recorrer todas las causas profundas de este malestar social. Y no podemos dejar de singularizar, desde este ministerio, el tremendo coraje y decisión de la Presidenta cuando nos atacó el fenómeno de la corrupción y cuando se descubrió –para nuestra completa vergüenza– la forma en que el dinero estaba influyendo en la política. Y si el dinero influye en la política, todo lo que les he dicho anteriormente es meramente música, porque al final son los poderosos, a través del Congreso, quienes van a dirigir las leyes hacia sus intereses y no hacia los intereses del bien común.

Por ello limpiar y separar la relación entre el dinero y la política era una tarea ineludible. Y aunque no estaba en nuestro programa, la Presidenta tuvo la altura, la decisión y el coraje para plantear una ambiciosa agenda, que nos tocó a nosotros llevar adelante. Han sido más de 12 leyes aprobadas.

¿Sabén ustedes, por ejemplo, que al candidato que se le sorprenda haciendo trampa en términos de su financiamiento, pierde su escaño y está sometido a penas que incluso pueden llegar a la cárcel? Lo vieron ustedes en las últimas elecciones municipales: hemos limpiado las calles del dinero y su influencia en la política. Y por tanto, estamos construyendo un nuevo mundo democrático. Nos va a tomar mucho tiempo, porque el desprestigio que desgraciadamente todas las élites, incluyéndonos, tuvieron frente a la ciudadanía, por parecer que estábamos trabajando más para nosotros mismos que para la población, fue muy grande. Y sólo la perseverancia y no fuegos artificiales nos va a permitir recobrar esa credibilidad.

Pero por sobre todo, la Presidenta nos ha instruido que la credibilidad se recupera, cuando no obstante la adversidad, seguimos empeñados en cumplir con lo que se le prometió a Chile: educación gratuita, educación igualitaria, mejor salud con más hospitales, pensiones dignas, protección a la niñez, incorporación de la diversidad, incorporación de los pueblos indígenas a los temas nacionales, entre otros.

Todos lo anterior culmina en lo que como Ministerio estamos trabajando por encargo de la Presidenta, que es la Nueva Constitución. Porque parte de este país algo extraño, que había sido un experimento conservador e individualista, se refleja en una Constitución que pone por delante los derechos individuales por delante de todos los derechos del bien común. Y no se trata de hacer una revolución constitucional, se trata de centrar el país en los temas que son propios de todos los países desarrollados, con respeto a las minorías, respeto a la diversidad, respeto a los pueblos indígenas y, sobre todo, poner por delante el bien común. Somos una comunidad, no somos simplemente una suma de personas. Y ese es el esfuerzo que la Presidenta ha impulsado, mandando la modificación constitucional al Capítulo XV.

Amigas y amigos, les mentiría si no les confesara que este ha sido un periodo muy duro, que ha traído muchos sinsabores. Escuchar y leer todos los días las distorsiones con que se informa lo que llevamos adelante, que se diga que estas reformas están mal diseñadas, cuando lo que se oculta detrás de eso es un punto de vista distinto respecto a lo que hay que hacer en esa materia. Pero como todos sabemos, en democracia, los puntos de vista distintos pueden ser planteados cuando se ganan las elecciones... y ellos perdieron las elecciones. Pero nos acusan de desprolijidad, de apuro, de hacer mal las cosas. No, las hacemos del modo que le prometimos al país que las íbamos a hacer y la Presidenta en eso, es de una fidelidad, con todos y todas ustedes, que la dignifica enormemente y que con el tiempo, la va a poner en su justa dimensión.

Pero todavía nos queda. Nos queda este año para aprobar definitivamente la gratuidad en la educación universitaria; para aprobar la nueva educación pública, que permita que el Estado se haga responsable de la educación pública. Nos queda el tema de las pensiones.

Pero no vamos a descansar, es una promesa que les hacemos hasta el último día: llevar adelante esto y hacer todos nuestros votos para que el país se siga encaminando en una senda de progreso: progreso individual, pero también un progreso que implique oportunidades para todas y todos.

Muchas gracias.